

obediencia de las primeras de sus hijas : F. cap. 4, n. 2. Es mejor obedecer, que tener oracion, cuando el superior manda otra cosa : F. cap. 5, n. 3 y siguientes. El obediente no ha de pararse en los fines que lleva el superior, sino en ejecutar lo que manda : Ibid. n. 5. Conoció la santa á algunas personas, que aprovecharon mucho por este camino. Refiere un caso de un religioso, á quien Cristo se le apareció con la cruz á cuestas, por ser muy obediente : Ibid. n. 5 y siguientes. La obediencia es el mejor medio para llegar á la perfeccion : quitase de muchas dudas, y cuidados el verdadero obediente : Ibid. n. 9 y siguientes. Mas se contenta Dios con la obediencia, que con el sacrificio : F. cap. 6, n. 16. Es tan rendida, y pronta la obediencia de las Carmelitas descalzas, que es necesario explicarlas en lo que no deben obedecer, porque sino se arrojan á lo que es temeridad ejecutar : refiere la santa algunos ejemplos á este propósito : F. cap. 16, n. 2. Véase al mismo asunto : F. cap. 18, n. 11. Los trabajos que padecia la santa por obedecer, los daba por bien empleados : F. cap. 27, n. 12. El mayor trabajo que dice la santa padeció en sus fundaciones, fué el no poder dar gusto á su general, obedeciéndole en cesar en ellas, por cuanto la mandaban los visitadores apostólicos que las continuase : F. cap. 28, n. 4. Es gran cosa padecer por obediencia : Ibid. cap. 31, n. 40. Deseaba la santa mas que ninguna cosa tener esta virtud : V. n. 4.

**Obras.** No dá el Señor mercedes á las almas para regalarlas, y que descansen, sino para trabajar en su servicio : M. 7, cap. 4, por todo él. No se contenta el Señor con solo palabras; quiere nuestras obras : Ibid. n. 6. Para la perfeccion se necesita que anden juntas Marta, y Maria : Ibid. n. 9. Véase todo el capítulo. A veces nos tienta el demonio á cosas muy difíciles en servicio de Dios, para que no ejecutemos las posibles que tenemos delante. No hemos de hacer torres sin fundamento, que Dios no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen : Ibid. n. 11 y 12. Obraríamos cosas maravillosas, mediante el auxilio divino, sino fuésemos cobardes, y temerosos, si confiados en el poder de Dios : F. cap. 2, n. 7.

**Ocasiones.** Las del mundo, y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no están muy radicados en la virtud : M. 3, cap. 2, n. 7. No alcanzará la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender á Dios, aun en cosas pequeñas : C. cap. 2, n. 16 y 17.

**Ofensas.** Las que se hacen á Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de su Majestad, y las siente mas que su propia muerte : M. 5, cap. 2, n. 11 y 12.

**Ojos.** Es dulcísima la vista de los ojos del Señor para aquellos que le aman : será espantosa para los malos el dia del Juicio : E. 14, n. 14.

**Omnipotencia.** Dios puede todo lo que quiere : E. 4, n. 4. Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar : E. 8, n. 8. Muéstrase la omnipotencia de Dios en dar osadía á personas flacas para cosas grandes de su servicio : F. cap. 2, n. 7. A quien mas conoce de Dios, mas fáciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy difíciles : Ibid. cap. 3, n. 5.

**Oracion.** El alma sin oracion es lo mismo que un cuerpo con perlesia, y tullido. Esta virtud es la puerta para entrar en las moradas de que trata la santa : M. 4, cap. 4, n. 7. La oracion mental, ó vocal, que no atiende á la Majestad divina, con quien habla, no es oracion, ni quiera el Señor la tenga ningun cristiano : Ibid. Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañía en la oracion, que aunque la tengamos imperfectamente, nos los premia, llamándonos con divinos auxilios : M. 2, cap. 4, n. 2 y 3. Pensar ir al cielo sin oracion, es desatino : Ibid. n. 14. Cuando Dios llamare en la oracion con algun auxilio especial, no se ha de dejar de ir á seguir este llamamiento, por estarse la consideracion ocupada en la meditacion que tiene de costumbre : M. 4, cap. 4, n. 7. No está la utilidad de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho : Ibid. Es escelente modo de oracion el que se funda en fe, mirando á Dios dentro de nosotros, como le halló san Agustín : Ibid. cap. 3, n. 3. En la oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico, bajando los ojos, y esperando con humildad : Ibid. n. 5. Cuando el Señor hace la merced al alma de que ella entienda la oye su Majestad, entonces será bien escuchar, y detener los actos del discurso; pero si no hay esto, no se ha de hacer fuerza el alma para embobar las potencias, sino que ha de pedir, y considerar que está en presencia de Dios : Ibid. En la obra del espiritu quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. No podia llevar la santa industrias humanas para aquellas cosas en que Dios puso limite, y solo dependen de su Majestad, por haberlas reservado para sí : Ibid. n. 5 y 6. Algunas almas no se atreven á bullir en la oracion, y están en ella muy encapotadas pareciéndolas que en aquel gusto, y sosiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del prójimo, que es en lo que verdaderamente consiste esta union : M. 5, cap. 3, n. 14. Conviene el quitar la oracion á almas de imaginacion enferma : M. 6, cap. 3, n. 4 y 2. No se ha de dejar en la oracion de propósito á la humanidad de Cristo; pruébalo con razones convincentes la santa : Ibid. cap. 7, n. 4 y siguientes. El que hubiere de aprovechar en la oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad : M. 7, cap. 4, n. 6. No consiste la perfeccion en solo rezar, y contemplar, sino tambien en trabajar, y adquirir otras virtudes : Ibid. n. 7. La sustancia de la perfecta oracion no está en pensar mucho, sino en amar mucho, y hacer por amor de Dios todo lo que ocurra : F. cap. 5, n. 2. De pensar quien es Dios, y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dejar la oracion, por atender á oficios de caridad, y á lo que ordena la obediencia, que estar en ella, faltando á cualquiera de estas dos cosas : Ibid. n. 3. Véase verbo *Union, Contemplacion, Moradas, Arrobamiento, Visiones, y Mercedes de Dios.*

**Oracion de recogimiento.** Explica la santa como es esta oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias, y sentidos del alma, apartándolas de las cosas exteriores. Es ya cosa sobrenatural, y no en facultad del alma, tenerla cuando quisiere : M. 4, cap. 3, n. 1 y siguientes. Dá Dios esta oracion á las almas que se van ya apartando de veras de las cosas del mundo, y es buena disposicion para escuchar sin discurso, y estar con atencion para lo que obra Dios en el alma : Ibid. n. 4.

Sin esta disposicion es contra la opinion de la santa el que totalmente se procure embecer, y detener el pensamiento, y discurso en la oracion; y san Pedro de Alcántara es de su dictámen, contra otros de aquellos tiempos: *Ibid.* n. 4, 5 y 6. Da la santa escelentes razones en prueba de esta opinion: *Ibid.* n. 5 y 6.

**Oracion de quietud.** Significala la santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Esplica escelentemente en un ejemplo el modo con que el corazon se ensancha, y dilata en ella: *M.* 4, cap. 2, n. 2 y siguientes. En esta oracion el deleite, y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo: aqui no están las potencias unidas, sino embebidas, y mirando como espantadas lo que pasa en el alma, aunque la voluntad en alguna manera está unida con la de Dios: *Ibid.* n. 6. Esplica la santa con un símil escelente el modo con que se ensancha el alma en esta oracion, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, y declara sus efectos, y los grandes bienes que deja en el alma: *Ibid.* cap. 3, n. 8. Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios, porque todavia están muy tiernas, y como niñas, y el demonio pone mucho conato en meterlas en ellas por el mucho daño que le harán, y tambien porque barrunta el que Dios las mira con especial amor: *Ibid.* n. 9 y 10. Acaece muchas veces empezar una oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos como se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio: *F.* cap. 6, n. 4. Se ha de procurar desviar este embebecimiento, porque no se tullan las potencias, y sentidos para no hacer lo que el alma las manda: *Ibid.* por todo el cap. Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos: *C.* cap. 4 por todo él.

**Oracion de union.** Esplicala la santa largamente en las moradas quintas: cap. 4 desde el fol. 52. Pone la santa un ejemplo admirable para explicar esta oracion, y dice sus efectos: *M.* 5, cap. 2 por todo él.

**Oracion del Padre nuestro.** Esta oracion es la mas dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios: *M. P.* n. 1 y 2. En esta voz Padre nuestro se debe considerar la grandeza de Dios, y amor á las criaturas, el Señor criador de todas, y sentir el que sea ofendido: *Ibid.* 1. Peticion, n. 1 y siguientes. De dos maneras se puede entender esta peticion: Venganos el tu reino. La una, pidiendo que nos dé el reino de los cielos: y la otra, pidiendo que reine su Majestad en nosotros: *Ibid.* 2. Peticion, n. 1. Para escitarse el alma á hacer la voluntad de Dios, es conveniente considerar á su Majestad como Esposo suyo: *Ibid.* 3. Peticion, n. 1 y siguientes. Cuando decimos esta oracion hemos de considerar, que Cristo está á nuestro lado, y haciendonos compañía: *Ibid.* 5. Peticion, n. 3.

**Pablo (san).** Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas santo que otras criaturas, sino para que resplandeciesen en él las grandezas, y piedades de Dios: *M.* 4, cap. 1, n. 4. Las mercedes que le hizo el Señor fueron para fortalecerle para que trabajase: nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento: *M.* 7, cap. 4, n. 4.

**Pablo Hernandez (el padre) de la Compañia de Jesus.** Fue uno de los confesores de la santa, gran sugeto, y el que dió principio á la fundacion del convento de religiosas Carmelitas de Toledo: *F.* cap. 15, n. 1.

**Padres.** De padres santos nacieron hijos malos: *M.* 3, cap. 1, n. 4. Hace el Señor grandes mercedes á los hijos de los padres virtuosos: no deben estos impedirlos el entrar en religion, por el bajo fin de conservar sus mayorazgos: *F.* cap. 10, n. 9. Será muy grande el gozo que tendrán en el cielo los padres que criaron bien á sus hijos: *Ibid.* cap. 11, n. 1. Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mercedes á los hijos, por sola su misericordia: *Ibid.* cap. 22, n. 5.

**Palabras.** Las de Dios obran lo que dicen: *M.* 7, cap. 2, n. 6. Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros: *E.* 1, n. 1. Las palabras de Dios son de vida, y nosotros las olvidamos con nuestras malas obras: *E.* 8, n. 8. No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas, y cultas, por ser su profesion de ermitaños humildes: *V.* n. 32. Véase verbo *Conversaciones.*

**Palencia.** Trátase de la fundacion de religiosas de esta ciudad: *F.* capítulo 29 por todo él. Siéntese la santa con gran cobardia para dedicarse á esta fundacion: *Ibid.* n. 2. Repréndela el Señor esta cobardia, y marcha á Palencia para fundar el convento: *Ibid.* n. 2 y 3. Dice la santa es toda la gente de esta ciudad de la mejor masa, y nobleza que vivió en su vida: *Ibid.* n. 5. Vuelve á elogiar la gente de esta ciudad, diciendo es la mas virtuosa que vió en su vida: *Ibid.* n. 6. Pásase algun tiempo en tomar casa, y la avisa nuestro Señor tome la de la ermita de nuestra Señora de la Calle: *Ibid.* n. 6 y siguientes. Dice quisiera espresar muchos loores de la caridad que halló en Palencia en particular, y general, y que la parecia aquella gente un remedo de los de la primera Iglesia: *Ibid.* n. 12. Púsose el santísimo Sacramento con gran solemnidad, y una procesion en que fué la santa: *Ibid.* n. 13.

**Pantoja (el reverendísimo padre), prior de la Cartuja de las Cuevas.** Fue muy apasionado de la santa, varon ejemplar, y la sirvió mucho en la fundacion de Sevilla: *F.* cap. 25, n. 5.

**Pastrana.** Funda la santa en esta villa convento de religiosas, y con esta ocasion se logra la fundacion del de religiosos. Asiste la santa al ingreso de los primeros que entraron en él, y los hace los hábitos: *F.* cap. 47 por todo él. Múdase en vida de la santa el convento de religiosas de esta villa á Segovia: *Ibid.* n. 8. Deseaba mas la santa el logro del convento de religiosos de Pastrana, que el de las religiosas, por ser (dice) de mas importancia: *Ibid.* n. 7.

**Pasion de Cristo.** Las memorias de la Pasion de Cristo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No se deje en la oracion la vista de la santísima humanidad de nuestro Redentor: *M.* 6, cap. 7 por todo él.

**Paulino (san).** Llevado del amor del prójimo se fué á tierra de moros, para quedarse cautivo, por rescatar al hijo de una viuda: *C.* cap. 3, n. 6.

**Paz.** Si no tenemos paz con nuestras potencias, sujetándolas dentro de nuestra casa, menos la tendremos con los estraños, fuera de nosotros: *M.* 2, cap. 1, n. 12. A los aprovechados en la virtud los mismos tra-

bajos los ocasionan paz : M. 5, cap. 2, n. 8. Aunque las potencias, sentidos, y pasiones estén en guerra, y trabajos, el alma se mantiene en paz, cuando el Señor la ha hecho ya la merced del matrimonio espiritual : pone la santa dos ejemplos para explicar esto : M. 7, cap. 2, n. 9. Por mantener la paz, y que no hubiese bandos entre sus hijas, rehusaba la santa admitir la fundación de Villanueva de la Jara : F. cap. 28, n. 6. En las comunidades muy estrechas, que no puede el demonio tratar mucho, porque faltan ocasiones de mundo, y de fuera del convento, tienta con demasiada en cosas menudas, acerca de aquello en que se versa dentro de la religion, para que falte la paz : V. n. 13. El beso significa paz, y amistad, y esta es la que pide la Esposa en los Cantares : C. cap. 1, n. 18. La multitud ocasiona discordia, por eso la santa temia vivir entre muchas religiosas : F. cap. 2, n. 1. Señala la santa nueve especies de falsa paz : C. cap. 2 por todo él. Es paz muy nociva, y para mayor guerra la de algunos del mundo, que no sienten inquietud, ni remordimiento de conciencia, viviendo en pecado mortal : Ibid. n. 1. Los que sienten esta paz son amigos del demonio, y no los pone en guerra, porque acosados de su batería, no se vuelvan hacia Dios : Ibid. n. 2. Aun en los que practican virtud, suele poner el demonio una falsa paz, para que no sientan el remordimiento de conciencia en las cosas pequeñas, y se vayan acostumbrando á ellas : Ibid. n. 3. No puede haber paz segura, y constante en esta vida : Ibid. n. 4. Mas temia la santa una falsa paz en que suelen vivir algunas almas, que el verlas en muchas tentaciones : Ibid. n. 5. Es falsísima paz la que sienten algunos, que no se inquietan, y afligen con la continuacion de faltas pequeñas : Ibid. n. 3 y siguientes. Refiere la santa la falsa paz en que esperiméntó vivia una persona que era tenida por santa; y dice la daban mas cuidado estas almas, que las de otros pecadores : Ibid. n. 49. Trata la santa de la paz verdadera, que nace de la oracion unitiva : Ibid. cap. 3 por todo él.

**Pecado, y Pecadores.** No hay cosa mas horrorosa, y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal : M. 4, cap. 2, n. 1 y siguientes. Todas las potencias, y sentidos, quedan amotinados, ciegos, y sin gobierno en el alma en pecado mortal : Ibid. n. 4. El pecador que conoce sus culpas, solo busca el asilo en la misericordia del Señor : M. 3, cap. 1, n. 4. Quanto mas perfectas son las almas, y han recibido mas mercedes de Dios, es mas crecido en ellas el dolor continuo de sus pecados : M. 6, cap. 7, n. 1 y siguientes. Hemos de tener especial cuidado de encomendar á Dios á los que están en pecado mortal, considerándolos en una lástima, como si estuviere un cristiano amarrado con una cadena á un poste, muriendo de hambre, y no por falta de manjares, sino por el hastio con que los mira : M. 7, cap. 1, n. 4 y 5. El pecado es guerra campal contra Dios : E. 14, n. 14. Véase verbo *Faltas, y Dolor de las ofensas divinas.*

**Pecado venial.** Las almas perfectas pocas veces ofenden á Dios venialmente con advertencia deliberada : M. 7, cap. 4, n. 2. El pecado, aunque sea venial, se ha de sentir muy en el alma : C. cap. 2, n. 7. El que no repara en pecados veniales, caerá en los mortales : Ibid. n. 15. Es muy malo el no temer á los pecados veniales, por juzgar que

se pueden quitar fácilmente. Es muy malo el decir que importan poco, y que para ellos hay el agua bendita : Ibid. n. 15.

**Pedro de Alcántara (san).** Pregonaba las grandezas de Dios, y le tenían por loco : M. 6, cap. 6, n. 8.

**Pedro (san) apostol.** Fué mas crecido el dolor de sus culpas, quanto miraba la clemencia divina, y las mercedes que le habia hecho : M. 6, cap. 7, n. 3. Gustaba mucho la santa, y tenia consuelo en considerar cuando Cristo se apareció á san Pedro al ir huyendo de la cárcel, y la prontitud con que el Apóstol fué á buscar el martirio : M. 7, capítulo 4, n. 4.

**Penas.** Refiere la santa muchas con que ejercita el Señor á las almas perfectas : M. 6, cap. 1, n. 2 y siguientes. Tiénenla grandísima de sus pecados las almas perfectas; no sienten tanto por las penas del infierno, que merecieron, como por la ingratitud con que ofendieron al Señor : M. 6, cap. 7, n. 1 y siguientes. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo : Ibid. cap. 11, n. 3. Los sentimientos del alma cuando son grandes, ocasionan el que no se perciban, ni sientan los dolores del cuerpo : Ibid. Explica la santa la especialísima pena en que el Señor suele poner á algunas almas para purificarlas en esta vida : M. 6, cap. 11 por todo él. No suele ser muy durable esta pena : cuando existe, no la puede disimular el alma, y los que están presentes entienden el gran peligro en que está : Ibid. n. 7. Dícese los efectos admirables que deja en las almas esta pena : Ibid. n. 8. Véase verbo *Trabajos.*

**Pensamiento.** Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y sequedades, y permite algunas que nos muerda la culpa, para que escarmentemos, y andemos mas cuidadosos : M. 2, cap. 1, n. 11. Padeció la santa mucha inquietud en su pensamiento, y se alegró mucho de saber, que la imaginacion, y el pensamiento no eran el entendimiento : M. 4, cap. 1, n. 8. Así como no podemos detener el movimiento de los cielos, tampoco á nuestro pensamiento : él se sale á la cerca del castillo de nuestra alma, y anda entre las sabandijas ponzoñosas, y por ventura el alma suele estar al mismo tiempo muy metida en Dios : Ibid. n. 9. No debemos turbarnos por la inquietud de los pensamientos, que si los pone el demonio, cesarán con esto; y si provienen de nuestra miseria por el pecado de Adán, tambien los debemos sufrir con paz : Ibid. n. 11. El bullicio, y desconcierto de nuestro pensamiento, y otras miserias interiores, parece que hacen burla del alma, y son como menosprecios de nuestra naturaleza : Ibid. n. 12. Conviene no achacar, y hacer culpa del alma muchos defectos, y miserias, que nacen de nuestra imaginacion, y pensamiento : Ibid. n. 13. Nos engaña muchas veces nuestro pensamiento : M. 4, cap. 2, n. 8. Véase verbo *Imaginacion.*

**Pequeñas (cosas).** Conviene examinarnos en cosas pequeñas : M. 5, capítulo 3, n. 9. Hay unas motillas, y chinillas de imperfecciones, aun en las almas religiosas, que si no las cortan, crecerán, y harán mucho perjuicio : M. 6, cap. 4, n. 9. No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios : F. cap. 12, n. 5. Están perdidos en la Observancia muchos monasterios, porque no reparan

en cosas pequeñas : V. n. 14. Es cosa muy nociva, y falsa paz el no sentir el alma el estar en costumbre de faltas pequeñas : C. cap. 2, n. 3.

**Perfeccion.** Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y del prójimo : M. 1, cap. 2, n. 17. La mayor perfeccion consiste en conformarse nuestra voluntad con la de Dios : M. 2, cap. 1, n. 10. La perfeccion no consiste en tener gustos, y regalos espirituales, sino en amar á Dios : M. 3, cap. 2, n. 5. Es grandísimo el dolor que tienen de sus pecados las almas perfectas. Por alto que sea el grado de la perfeccion, no se ha de olvidar el alma de los tiempos en que fué miserable : M. 6, cap. 7, n. 1, 2 y 3. Por alta que sea la perfeccion en que está el alma, no por eso deja de tener algunos defectos, y estos la sirven para andar con gran temor de que podrá volver atrás : M. 7, cap. 4, n. 2. Da el Señor especiales auxilios á las almas muy perfectas, para que de advertencia no le ofendan, ni aun venialmente : Ibid. La perfeccion no consiste en tener el alma revelaciones, arrobamientos, ni otros regalos espirituales, sino en conformarse en todo con la voluntad de Dios : F. cap. 5, n. 7. En esta vida por mucha virtud que se practique, siempre se incurre en algunas faltas pequeñas. C. cap. 2, n. 4. No alcanzará la perfeccion, y verdadera paz, el que no se aparta de los gustos de la vida, y de las ocasiones de ofender á Dios aun en cosas pequeñas : Ibid. n. 16 y 17. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y María : Ibid. cap. 17, n. 2.

**Persecuciones.** Refiere la santa las que pasan en el mundo los buenos, y la gritaria que se levanta contra ellos : M. 6, cap. 1, n. 2 y siguientes. Es muy sensible la que hacen los amigos : Ibid. n. 4. Suelen durar toda la vida estas persecuciones : Ibid. Al alma perfecta le es de mas tormento que las persecuciones, y mofas, que le hacen otros, el que la alaben, y magnifiquen : Ibid. n. 5 y 6. Dios responde, y defendiéndole á sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, cuando estos son perseguidos, como lo hizo con la Magdalena : M. 6, cap. 11, n. 8. Suelen experimentar las almas perfectas un grandísimo gozo cuando son perseguidas, y crece en ellas el amor para las personas que las ejercitan : M. 7, cap. 3, n. 3. Las almas enamoradas de Dios anhelan por trabajos, y persecuciones : C. cap. 7, n. 6. Véase verbo **Trabajos, y Penas.**

**Perseverancia, y constancia.** Con ella se gana mucho : M. 2, cap. 1, n. 3. Teniendo constancia en lo bueno, aunque sea poco lo que ejecutemos, su Majestad lo juntará con lo que hizo en la cruz, para que tengan valor nuestras obras, aunque sean pequeñas : M. 7, cap. 4, n. 12. Debe dar muchas gracias á Dios el religioso á quien su Majestad dió constancia para perseverar en su vocacion : F. cap. 27, n. 6. Persuade la santa á sus hijas á la perseverancia, para que no se relaje la religion : Ibid. n. 7. Es Dios muy amigo de llevar adelante las cosas que hace, si no queda por nosotros : Ibid.

**Peticiones, oraciones y ruegos.** Hemos de pedir á Dios continuamente en la oracion nos tenga de su mano, pensando que sin su Majestad caeremos luego en el profundo : M. 5, cap. 4, n. 7. Mejor es pedir el que Dios remedie nuestras necesidades, que el callar, esperando el

que su Majestad las remediará : E. 5, n. 5. No hemos de cansarnos en pedir á Dios cosas ordenadas por nuestro deseo, porque no sabemos lo que nos conviene, lo mejor es dejarnos en las manos de Dios : E. 47, n. 17.

**Pintura.** Es el demonio gran pintor, y sabe bien figurar la imagen de Cristo : F. cap. 8, n. 3.

**Pleitos.** Ordena la santa que sus hijos no pongan pleitos, sino que sea á mas no poder, que Dios los dará por otro lado lo que necesiten : V. n. 33.

**Pobreza.** El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si le falta lo que necesite para vivir, porque cree que no descuida el Señor de quien desea servirle : F. cap. 1, n. 2. Refiérese la alegría con que la santa estaba en la pobreza, entristeciéndose cuando la faltaba, y la superioridad que el Señor la dió sobre los bienes temporales : F. capítulo 15, n. 10 y 11.

**Potencias, y sentidos.** Todas las potencias, y sentidos quedan turbados, y sin orden en el alma en pecado mortal : M. 1, cap. 2, n. 4. Las potencias y sentidos nos hacen guerra, sentidos de la que á ellos la han hecho nuestros vicios : Ibid. n. 12.

**Predicadores, y predicacion.** Las mujeres religiosas pueden resarcir el empleo de predicar con oraciones, y sirviendo, y dando buen ejemplo á las personas con quienes viven : M. 7, cap. 4, n. 10 y 11. Los que predicán deseando agradar á los oyentes con discreciones, no ganarán muchas almas : C. cap. 7, n. 3.

**Prelados.** No han de gobernar, ni llevar á los súbditos solo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sino atemperándose á la del súbdito, y reparando por donde Dios lleva á este : F. cap. 18, n. 6 y siguientes. Es importantísima la discrecion en los prelados : Ibid. Una cosa, aunque sea pequeña en si, puede ser muy gravosa para el súbdito : atempérese el prelado á su flaqueza, y no quiera á fuerza de brazos perfeccionarle : Ibid. n. 10. No mande cosa el prelado, que sea pecado el obedecerle : Ibid. n. 11. Algunas veces dispone el Señor se pongan en el mando personas indiscretas para prueba de la obediencia de los súbditos : F. cap. 23, n. 6. Parecía á la santa que en todo acertaban los prelados : Ibid. cap. 24, n. 2. El mayor alivio que tenia la santa en sus fundaciones era el ver el contento que en ellas ocasionaba á su prelado, pareciéndola que en esto mismo se le daba á Dios : Ibid. cap. 27, n. 9. El Señor da especial luz á los prelados para el gobierno de los súbditos : Ibid. cap. 31, n. 8. Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales, y el saber acertar en el gobierno de los súbditos : en el prólogo al Trat. del modo de visitar, n. 2. Deben los prelados conocer á sus ovejas : Ibid. n. 3. Han de examinar todos los afectos, y circunstancias de los súbditos : Ibid. n. 4. No ha de tratar el súbdito al prelado, como á hombre, sino como á Dios, no reparando en si es docto, ó ignorante : Ibid. n. 5. No hay mayor perjuicio en un prelado, que el no ser temido : sea afable con seriedad, y cuando falte en alguna de estas cosas, es menos dañoso que falte en la afabilidad : V. n. 2 y 3. El prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la prelacia,

porque le falta la humildad : *Ibid.* n. 4. Como haya ánimo, y diligencia en los prelados, nunca falta Dios para darlos lo necesario para su comunidad : *Ibid.* n. 7. No sea el prelado muy galante con los bienes de su comunidad : *Ibid.* n. 8. Es muy dañosa á la comunidad la amistad particular del prelado con algun súbdito : *Ibid.* n. 13. La principal obligacion del prelado es hacer guardar las constituciones de su religion, mas no el añadir, ó quitar de su cabeza : *V.* n. 15. El prelado, ó prelada que obran en su comunidad recatándose de que el provincial, ó visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo ejecutan contra el gusto de Dios : *Ibid.* n. 16.

**Premio.** A medida del amor nos dará el Señor el premio, y este amor no ha de ser solo fraguado en nuestra imaginacion, sino comprobado con obras : *M.* 3, cap. 4, n. 8. Daráse mayor premio á quien obrare con mayor justicia, y verdad : *Ibid.* cap. 2, n. 5. Ayuda mucho la vista del premio para esforzarse el corazon á trabajar : *M.* 5, cap. 4, n. 9. Véase verbo *Mérito*.

**Presencia de Dios.** Un medio letrado dijo á la santa que Dios solo estaba en el alma por gracia ; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad católica de estar por esencia, presencia, y potencia : *M.* 5, cap. 4, n. 9. Explica la santa con un ejemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros : *M.* 6, cap. 9, n. 4. Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Cristo : *Ibid.* n. 7. Pónese un ejemplo en un palacio muy hermoso para explicar cómo están las criaturas en Dios, y su Majestad presente á todo : *Ibid.* cap. 10, n. 2. Cuando el alma siente en si sobrenaturalmente la presencia, y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones, antes las satisface con mas puntualidad : *M.* 7, cap. 4, n. 7 y 8. Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas : *Ibid.* Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la fe, que la dice está su Majestad en todo lugar, y presente á todo : *E.* 16, n. 16.

**Profecías.** Cuando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y esta no se gobierna en el asunto por lo que la ordena el confesor, es señal de que tiene melancolía, ó mal espíritu : *F.* cap. 8, n. 4.

**Propósitos.** Valen poco sin las obras. A veces ofrecemos grandes cosas con el fervor de la oracion, y luego faltamos en las muy pequeñas : *M.* 5, cap. 3, n. 9, y 10, Véase *Morad.* 7, cap. 4, n. 11. Los propósitos han de ser animosos, no contentándose con poco : *C.* cap. 2, n. 12.

**Prueba y experiencia de lo que somos.** El Señor nos prueba muchas veces para que nos conozcamos, y nosotros debemos hacer prueba de nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor : *M.* 3, cap. 2, n. 1. A las almas que quiere el Señor para luz de otras, las prueba mucho á los principios : *M.* 5, cap. 4, n. 7. Debemos examinar muchas veces nuestras acciones para ver como procedemos en las virtudes, si mejoramos, ó disminuimos, y especialmente en el amor del prójimo : *Ibid.* Refiere la santa muchas penas con que el Señor suele probar á las almas virtuosas : *M.* 6, cap. 4, n. 2, y siguientes. A las almas muy aprovechadas prueba el Señor con algunas molestias, para que entiendan su miseria, y se humillen : *M.* 7, cap. 4, n. 1.

**Purgatorio.** A las almas del purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dejar de penar, pues padecen mas que las que en este mundo penan estando en él : *M.* 6, cap. 11, n. 3. Pide la santa á los que leyeren el libro de sus fundaciones, que la recen un Ave María por su alma, para que la saquen del purgatorio : En el Prólogo, al Lib. de las Fundaciones, n. 2. Dice la santa que era entrar en un purgatorio, el ir en el carro en que marchaba á sus fundaciones, segun las muchas calores que experimentó algunas veces : *F.* cap. 24, n. 3.

**Reforma del Carmen.** Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, porque tienen por madre verdadera á la Reina del cielo, y visten su hábito : *M.* 3, cap. 4, n. 4. No les servirá tener por madre á esta Señora, si no cumplen sus obligaciones, ni las penitencias, encerramiento, y vida austera los debe asegurar para no vivir con mucho temor de Dios, y de que le puede perder : *Ibid.* Haciendo lo que manda nuestra regla, viviendo en silencio, y esperanza, tendrá el Señor cuidado de nosotros : *Ibid.* cap. 2, n. 8. Todos los Carmelitas descalzos son llamados á la oracion, porque vienen de casta de aquellos santos, y antiguos padres, que siempre la practicaron con retiro, y desprecio del mundo ; mas no todos los que visten el hábito del Carmen se disponen para tenerla como deben : *M.* 5, cap. 4, n. 2. Conoce la santa no podia conservarse la perfeccion, y modo de religiosidad de sus monjas, sin religiosos de la misma profesion, que las gobernasen. Escribe al general en el asunto, suplicando á la Reina del cielo lo alcanzase, y consigue licencia para fundar dos conventos : *F.* cap. 2, n. 5. En ningun monasterio de la religion del Carmen se guardaba la regla primitiva, sino la mitigada en el tiempo en que empezó la reforma : *Ibid.* n. 2. Crecen los cuidados de la santa, viéndose llena de patentes, y deseos de reformar la Orden, y sin religioso alguno para empezar esta gran obra, y desamparada de todo auxilio humano : *Ibid.* n. 6. Empieza la santa á pensar en adquirir religiosos para establecer la reforma, ofrécesela el primero N. P. fray Antonio de Jesus, y despues N. P. san Juan de la Cruz : *F.* cap. 3, n. 12, y 13. Cuando la santa se vió con dos frailes, la parecia tenia ya lo agrada toda su reforma : *Ibid.* Persuade eficazmente la santa á los de su familia para que observen las estrecheces, santas costumbres, y otras virtudes, que ella estableció en la reforma, y practicaron sus primeras hijas : *Ibid.* cap. 4, n. 4, y 5. No escusa decir el Carmelita descalzo, que no es cimiento de la religion, y que no la profesaba, cuando esta se fundó, para eximirse de los rigores, y estrecheces, que practicaron los individuos primitivos. Todos los presentes, y venideros se han de hacer la cuenta de que son las primeras piedras para mantener lo que establecieron los pasados : *Ibid.* Todo Carmelita está obligado á reparar con su vida ajustada aquello en que viese se vá relajando el fervor, y observancia primitiva : *Ibid.* n. 6. La divisa de los de la reforma, y sus armas han de ser las cinco llagas de Cristo, y el padecer : *F.* cap. 10, n. 9. Ofrece á la santa don Rafael de Mejia una casa en Duruelo para que funde el primer monasterio de padres Descalzos. Pasa á verla la santa, piérdese en el camino, y llega de noche, y aunque estaba totalmente destruida, la pareció podria servir:

E. cap. 13, n. 2. Da la santa noticia á N. P. san Juan de la Cruz, y á N. P. fray Antonio de Jesus de la casita que ya tenia, aunque desacomodada, y entran gustosos en ir á establecer en ella la regla primitiva: Ibid. n. 3. Consiguiese la licencia para hacer el convento: Ibid. n. 4. Deben los Carmelitas descalzos imitar á sus padres antiguos en la pobreza que practicaron en las fabricas de sus casas, y los harán agravio, y á Maria santísima, si faltan á esto: F. cap. 14, n. 2, y 3. Refiere largamente la santa el fervoroso espíritu, y austera vida, propia de la reforma, establecida en Duruelo por N. P. san Juan de la Cruz, y fray Antonio de Jesus: F. cap. 14, por todo él. Admira, y elogia nuestra santa madre esta espiritualísima estrechez, y dice que como flaca intentó que la suavizasen por el natural recelo de que no perdiesen la salud; y despues confiesa su imperfeccion, y poca fe en este punto, por no reparar en que la penitencia de la reforma, era obra de Dios, y que su Majestad la llevaria adelante: Ibid. n. 9. Confiesa asimismo, que aquellos dos primeros padres, por tener más fe que ella misma, continuaron en su austeridad, y dice el gran consuelo que tuvo en ver tan religioso principio en su religion; y que conoció la hizo el Señor mas señalada merced en que empezasen así los frailes, que la que la concedia en las fundaciones de las casas de las monjas: Ibid. Dice la santa, que si no fuera por la confianza que tenia en Dios, algunas veces la pesara haber fundado los conventos de los religiosos, no porque las casas de estos procediesen mal, sino porque no tenían provincial de la Descalcez, y estaban sujetos al gobierno de los Calzados, y cada prelado que los sucedia, hacia su antojo con ellos: F. cap. 23, n. 8. Dice la santa que no podia permitir el fundar conventos sujetos á otra obediencia, que la de su religion: Ibid. cap. 27, n. 4. Persuade la santa á los de su familia á la perseverancia en observar lo que dejó establecido en la reforma, para que no haya relajacion; y refiere lo mucho que obró Dios en esta obra, y los trabajos que á ella la costó: Ibid. n. 7, y siguientes. Fué obra especialísima, y propia del poder divino la reforma del Cármen: Ibid. Todo Carmelita se debe hacer la cuenta de que en él empieza la religion, para no decaecer en la observancia de aquello que dejó establecido nuestra santísima fundadora: Ibid. En ninguna cosa asevera la santa faltó á la voluntad de Dios en la fundacion de la reforma, entendiendo ella que faltaba: Ibid. n. 7, y 8. Pone la santa cuatro avisos que la dió el Señor para los prelados, y religiosos de nuestra reforma: Ibid. n. 14. Empiezan grandes persecuciones contra la reforma, y cesa la santa por mas de cuatro años en las fundaciones: F. cap. 28, n. 4, y siguientes. Prenden á las principales cabezas de la reforma: levantan contra los Descalzos muchas cosas inciertas: favorecelos el rey: manda formar una junta de sugetos graves, para que examinen la materia, y se descubre la verdad: Ibid. n. 2. Es sobre toda razon, y medios naturales lo que el Señor obró en la ereccion de la reforma del Cármen: Ibid. n. 7. Lógrase la separacion de los Calzados, y Descalzos, y estos nombran provincial á nuestro Gracian, todo conseguido por el favor del rey, y tiene la santa el mayor contento de su vida: F. cap. 29, n. 15. Pone la santa una eficaz persuasion á toda la reforma,

para que se mantengan sus individuos en el rigor, y observancia de los estatutos de su religion, que tantos trabajos costó el establecerla: Ibid. n. 16. Avisa el que no suceda en la Descalcez lo que en otras religiones, que solo loan sus principios, y que se hagan cuenta los Carmelitas de que siempre empiezan: Ibid. Por cosas muy pequeñas se van haciendo agujeros, que barrenan las observancias de las religiones: Ibid. Dice á sus hijos, que no juzguen extremos el manifestarlos, que están obligados á observar las cosas mas pequeñas, y el rigor establecido, y amenaza á los que dieren principio á la relajacion: Ibid. Propóneles el ejemplo de los padres antiguos de la religion, para que haciéndose cargo de que descenden de tantos santos mortificados, se esfuercen para ser como ellos: Ibid. Avisa el Señor á la santa para que solicite de el convento de san José de Avila, que estaba sujeto al Ordinario, la obediencia á los prelados de la reforma, porque sino, se relajaria con el tiempo; y dice la santa fué tan importante esta providencia, que sin ella se hubiera perdido la religiosidad de aquel convento: F. cap. 31, n. 27.

Providencias especiales, que practicó el Señor para la fundacion de la reforma, en continuation de las que se asignaron en el indice del tomo I de las obras de la santa.

Fué muy especial la de haber traído el Señor al P. Fr. Alonso Maldonado, religioso francisco, al convento de la santa, donde la dijo las muchas almas que se perdian en las Indias, con cuya noticia se enardeció su espíritu para ofrecerse al Señor en remedio de tanto daño, y la dijo su Majestad: *Espera, hija, y verás grandes cosas*: F. cap. 1, n. 4 y 5. Otra fué, el traer Dios al general de la Orden Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena á España (siendo así que ningun general habia venido á estos reinos) quien favoreció mucho á la santa, y la dió papentes para fundar nuevos conventos, sin que ella se las pidiese: F. cap. 2, n. 1 y 2. Otra fué, el entender la santa lo inescusable que era para la manutencion de la religiosidad de sus monjas, el que hubiese religiosos del mismo instituto que las gobernasen, y el haber conseguido licencia del general para fundar dos conventos de frailes, en fuerza de una carta que le escribió, poniendo á Maria santísima por intercesora para el logro de esta grande empresa: Ibid. n. 5. Otra fué, el venir N. P. san Juan de la Cruz á Medina del Campo con intencion de hacerse cartujo, cuando la santa fundaba en esta villa, con cuya oportunidad le reclutó para establecer la reforma, como asimismo á N. P. Fr. Antonio de Jesus: F. cap. 3, n. 12 y 13. Otra fué, ofrecerla D. Rafael de Mejía una casa en Duruelo para hacer el primer convento de Descalzos, sin pedírselo la santa: F. cap. 13, n. 2. Otra fué, el conseguir la licencia para este convento del padre provincial de la Observancia, y del P. Fr. Angel de Salazar, que lo habia sido, y de quien lo dificultaba la santa, concurriendo para esta concesion el dichoso incidente de que este religioso necesitase entonces á la señora doña Maria de Mendoza, por cuyo respeto se logró la licencia: Ibid. n. 4. Otra fué, cuando la ordenó el Señor fuese á la fundacion del convento de religiosas de Pastrana, diciéndola llevase la regla, y constituciones,